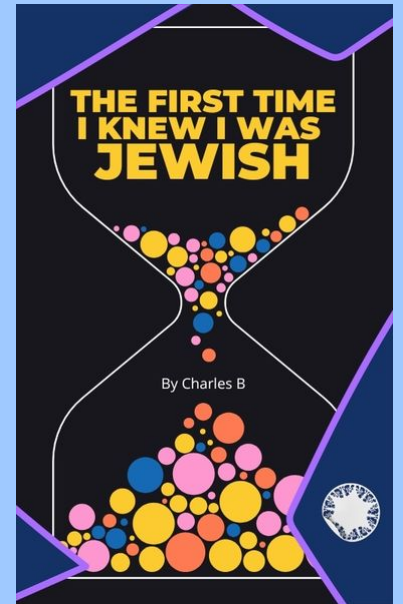




KALEIDOSCOPE

The First Time I Knew I Was Jewish



Name: **Charles B**

Gender: **Male**

Country of residence: **United Kingdom**

Writing language: **English**

The first time I knew I was Jewish was when my brother and I were sat at a very Jewish table, full of our very Jewish family, in a very Jewish restaurant. Across from us was sat our very Jewish grandmother, and our very Jewish cousins.



Me encanta leer y escribir. Me encanta el fútbol. Me fascinan los documentales de crímenes reales. Soy un judío orgulloso y un sionista sin disculpas. Estas son algunas de las muchas características que he heredado de mis padres. En la eterna cuestión de naturaleza vs. crianza, mi identidad judía y mis tendencias sionistas han sido moldeadas en gran parte por mis padres y su forma de educarme. Esto es algo por lo que siempre estaré agradecido. Pero no todos tienen esta fortuna: crecer con dos padres judíos que inculcan un amor por el judaísmo y por Israel.

En el caso de mi padre, un converso, encontró su propio camino hacia el judaísmo, así que es realmente mérito suyo, junto con mi madre, que me protegieron del antisemitismo durante tanto tiempo, mientras me daban una auténtica infancia judía. Recuerdo con cariño los servicios de viernes por la tarde, sentado con mi papá en la sinagoga, cantando Lejá Dodí, jugando con su talit. Recuerdo Janucá, encendiendo la janukiá que mi mamá hizo para mi hermano y para mí, y que seguimos encendiendo hasta el día de hoy.

La primera vez que supe que era judío debería haber sido, para tomar prestadas las palabras del comediante judío Alex Edelman, a los ocho días de haber nacido. En realidad, no lo fue. De niño, creciendo en el noroeste de Londres (que es casi tan judío como un bagel de salmón y queso crema), nunca fui realmente consciente de mi identidad judía, a pesar de no asistir a una escuela judía y tener pocos amigos judíos.

La primera vez que supe que era judío no fue cuando asistí a la escuela dominical judía y aprendí sobre la historia y el alfabeto extranjeros de mis antepasados. De hecho, la primera vez que supe que era judío ni siquiera fue cuando jugué en un equipo de fútbol judío.

No, la primera vez que supe que era judío fue cuando mi hermano y yo estábamos sentados en una mesa muy judía, llena de nuestra familia muy judía, en un restaurante muy judío. Frente a nosotros estaba sentada nuestra abuela muy judía y nuestros primos muy judíos.

Amo a mis primos más que a nada en este mundo. Son mis mejores amigos y hemos compartido tanto tiempo juntos. Desde cada Sucot helado, hasta cada Bar Mitzvá, y con todas nuestras cenas de comida china kosher en el camino, hemos vivido nuestras vidas juntos a través del calendario judío.

Dicho esto, somos diferentes en algunos aspectos. Sin duda, nuestras prácticas religiosas son distintas, ya que mi familia es reformista y mis primos son modernos ortodoxos. Mis primos siempre han asistido a escuelas judías, mientras que mi hermano y yo hemos ido a escuelas laicas. Mis primos son kosher, mientras que nosotros, en su mayor parte, no lo somos.

Esto podría explicar por qué mi primo más joven, de repente, nos preguntó a mi hermano y a mí: "Ustedes no son judíos, ¿verdad?". Me quedé perplejo. Después de todo, nunca había tenido que enfrentarme a esa idea antes, en mi entorno protegido. ¿Cuál fue mi respuesta?

Bueno, por un lado sabía que no era judío en el mismo sentido que mis primos. Ellos eran judíos con "J" mayúscula y, para mi forma de pensar, yo era más judío-ish (una especie de judío).

Sin embargo, había otra parte más fuerte de mí que reconocía que había algo judío en mí, aunque no podía explicarlo.

La pregunta, siendo honesto, estoy seguro de que fue motivada principalmente por la juventud de mi primo y su falta de información, debido a su vida dentro de la "burbuja judía" del noroeste de Londres. No obstante, me hizo reflexionar: ¿qué significaba el judaísmo para mí?

Así, entre ese momento y la segunda ocasión en que me reconocí como judío, me eduqué. Tuve mi Bar Mitzvá, al que, con orgullo, asistió toda mi familia. Me uní a FZY (Federación de Jóvenes Sionistas), de la que me enorgullece decir que sigo siendo miembro hasta el día de hoy. Y, finalmente, y lo más importante, comencé a defenderme a mí mismo en la escuela.

En ese tiempo, la gente en la escuela se sorprendía al saber que yo era judío. Después de todo, mi nombre no es muy judío y, al parecer, rara vez lo mencionaba. Yo no era consciente de esto, porque, para mí, mi judaísmo era algo natural.

Así que cambié: pasé de tener una identidad pasiva a ser conscientemente judío. Afortunadamente, la mayoría de las personas en la escuela no tenía problema con esto.

Pero todo cambió una mañana de sábado. Me desperté temprano en mi último año de escuela para dar clases particulares. Era el 7 de octubre. Naturalmente, revisé mi teléfono de inmediato y vi un número inusual de notificaciones. Entré a Twitter y vi escenas de una brutalidad inimaginable.

De inmediato revisé cómo estaban mis amigos israelíes, que principalmente viven en el norte y en el Néguev. Estaban viviendo un infierno. La mayoría no contestó durante horas, ya que estaban en refugios antiaéreos, confundidos y asustados.

Desde ese día, he recibido decenas de notificaciones de mi aplicación Red Alert, avisándome que la casa de mis amigos, donde estuve el verano pasado, está siendo bombardeada.

Desde ese día, he sido consciente de mi identidad judía.

Ese día, la vida cambió por completo. En verdad, la vida aún no ha vuelto a la normalidad, y no puede comenzar a hacerlo hasta que 101 de nuestros hermanos y hermanas regresen sanos y salvos a casa.

Al día siguiente sucedieron dos cosas. Un viejo amigo y yo tuvimos una terrible discusión sobre Israel; no he vuelto a hablar con él desde entonces. Lo segundo, algo que había estado esperando durante mucho tiempo, fue un partido de fútbol.

Como mencioné, amo el fútbol. Los partidos con mi papá y los viajes a Manchester están entre mis mejores recuerdos. Y no hay nada más emocionante para mí que un Manchester City vs. Arsenal. El 8 de octubre, un duelo clave en la tabla, sobre el papel, un juego emocionante: muchos tiros, tarjetas y drama.

Pero no sentí nada, sabiendo que al día siguiente tendría que volver a la escuela.

La escuela, un lugar que durante tanto tiempo me permitió ser consciente e independientemente judío. Un lugar que, en gran parte, no le daba importancia a mi identidad judía. Un lugar lleno de personas que ahora sí le daban importancia a mi judaísmo, y no en un sentido positivo. Un lugar que se volvió cada vez más difícil de transitar en los últimos meses de mi carrera escolar.

Otro factor inesperado fue cómo el aumento del antisemitismo y del antisionismo tras el 7 de octubre afectó a las universidades en las que me sentiría cómodo. A medida que las universidades tradicionalmente amigables con los judíos parecían convertirse en espacios profundamente desagradables, mis opciones comenzaron a reducirse.

En los meses posteriores al 7 de octubre, mi identidad judía fue definida por fuerzas externas de una manera destructiva y preocupante. Se volvió tóxica porque mi judaísmo estaba siendo definido por personas que buscaban negar mi identidad en lugar de afirmarla.

Entonces me mudé a Israel por un año, con el Year Course de FZY. Esta fue la tercera vez que supe que era judío.

Aquí, cada día es una oportunidad para explorar mi judaísmo de una manera creativa, constructiva y saludable. He aprendido mucho sobre mí mismo, sobre Israel y sobre mi religión, y me he convertido en una mejor persona como resultado.

A lo largo de los años, he permitido que mi judaísmo y mi sionismo sean definidos por otros, para bien y para mal, y aunque siempre me inspiraré en mis héroes – Rabin, Maimónides, Borojov y Me'ir, y, por encima de todos, mis increíbles padres – he llegado a comprender que soy yo quien tiene el control de mi identidad y mi destino. Puedo forjar mi propio camino y ser mi propia persona. Soy judío.